PALAEOHISPANICA
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2024 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v24i1.629

Una nueva lámina de plomo con inscripciones en alfabeto greco-ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

A new lead sheet with inscriptions in the Graeco-Iberian alphabet from Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Joan Ferrer i Jané
Grup LITTERA, UB
joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Manuel Olcina
MARQ
molcina@diputacionalicante.es

Adoración Martínez
MARQ
a.martinezc@diputacionalicante.es

Enric Verdú
MARQ
everdu@diputacionalicante.es

Resumen: En este trabajo estudiamos la inscripción greco-ibérica de la lámina de plomo que apareció plegada a principios de 2018 en la Illeta dels Banyets. La lámina procede de un estrato superficial, pero probablemente pertenezca al momento final de la primera fase del yacimiento de mediados del s. IV a. C. La lámina parece completa y los textos documentados son tres, uno en cada cara ocupando las dos primeras líneas y un tercero de lectura poco clara en el extremo inferior derecho de la cara exterior. No parece que los diferentes textos formen una unidad, sino que podría tratarse de una triple reutilización del soporte. Este comportamiento podría encajar con lo esperable en una etiqueta, donde el texto activo sería el que ocupara la parte superior de la cara visible una vez colocada la lámina fija en el producto. El primer texto de la cara interior contiene un antropónimo, *ildurk̲on* o *ildurb̲on*, y en segunda línea contiene una expresión metrológica, *oś*<(<), quizás el precio. El texto de la cara exterior contiene un antropónimo, *k̲a̲+belauŕ*, y en segunda línea contiene el elemento *nai*, equivalente del **ḿi** nororiental y que es característico de las inscripciones parlantes de propiedad.

Palabras Clave: Inscripción ibérica, lengua ibérica, escritura ibérica, alfabeto greco-ibérico, antropónimo ibérico, inscripción metrológica.

Abstract: In this work, we study the Greco-Iberian inscription on the lead sheet that appeared folded at the beginning of 2018 in the Illeta dels Banyets site. The sheet comes from a superficial stratum, but probably belongs to the final moment of the first phase of the site in the mid-4th century BC. The plate is apparently complete. Three different texts can be identified: two of them are on each side, occupying the first two lines, and a third, whose reading is unclear, on the lower right-hand side of the outer face. It does not seem that the different texts form a unit, but rather it could be a triple reuse of the support. This behaviour could fit with what is

CC BY NC SA

expected on a label, where the active text would be the one that occupies the upper part of the visible face once the fixed sheet is placed on the product. The first text on the inside contains an anthroponym, *ildurkon* or *ildurbon*, and the second line contains a metrological expression, *oś*<(<), perhaps the price. The text on the outer face contains an anthroponym, *ka+belauŕ*, and in the second line it contains the element *nai*, equivalent to the northeastern Iberian **ḿi** and which is characteristic of the speaking inscriptions of property.

Key Words: Iberian inscription, Iberian language, Iberian script, Greco-Iberian alphabet, Iberian personal name, metrological inscription.

Recepción: 22.07.2022 | **Aceptación:** 10.09.2024

1. Introducción

Este trabajo tiene por objeto el estudio detallado de una lámina de plomo con inscripciones en escritura greco-ibérica en ambas caras que apareció a principios de 2018 en las excavaciones del barrio suroeste de la Illeta dels Banyets.

Aunque, estrictamente, sigue siendo inédito, de su hallazgo se hicieron eco rápidamente los medios de comunicación, publicándose algunas fotografías[1]. Un primer estudio fue realizado por uno de nosotros (Ferrer i Jané 2019) en un informe interno encargado por el MARQ y del que se nutre la parte epigráfica de este trabajo. Este informe fue facilitado a Víctor Sabaté[2] (2021, Vol. 1, 320-1 y Vol. 2, 107) en el contexto de su tesis doctoral dedicada a las láminas de plomo del mediterráneo occidental en la que se reproducen los dibujos y la lectura provisional. También fue brevemente referenciado en la ponencia de uno de nosotros (Ferrer i Jané, e. p. b) en las jornadas en homenaje a los 75 años de la publicación del libro "Contestania ibérica" de Enrique Llobregat que tuvieron lugar en el MARQ en octubre de 2022[3].

1 https://www.abc.es/espana/comunidad-valenciana/abci-descubren-lamina-escritura-iberica-gran-valor-arqueologico-illeta-dels-banyets-201802271908_noticia.html. https://www.diarioinformacion.com/cultura/2018/02/28/hallan-illeta-dels-banyets-fragmento/1993259.html.

2 Agradecemos a Víctor Sabaté y a Karim Akbih su colaboración en una de las autopsias, así como a ellos y a Javier Velaza sus valiosos comentarios sobre el texto.

3 Vídeo disponible en: https://youtu.be/3Hs3-7MM4Cc?t=1783

2. El Contexto arqueológico

La Illeta dels Banyets es un yacimiento litoral, situado en el municipio de El Campello, Alicante, cerca del punto de unión de los acantilados bajos y medios que forman la costa hacia el norte y la zona de playas que se extienden hacia el sur (Fig. 1). Concretamente, es una antigua península que, por acción de la erosión diferencial, quedó separada de la costa en una fecha posterior al s. XI d. C., a tenor de los materiales recuperados en el yacimiento, y a este hecho debe su toponimia. Desde 1943 ofrece el aspecto que hoy conocemos, unida de nuevo a la costa por un istmo artificial (Olcina *et alii* 2009, 19-20). Sus dimensiones son reducidas; de largo apenas alcanza los 200 m y su anchura máxima está en torno a los 60 m, pero la mayoría de las estructuras constructivas se concentran en la meseta superior aún más reducida, de en torno a los 132 m por 52 m. Ignoramos sus dimensiones en la antigüedad, que sin duda debieron de ser mayores, pues los pequeños acantilados de roca que forman los bordes de esta meseta llevan años siendo minados por la erosión marina y por los agentes meteorológicos, lo que nos impide conocer el cierre de los edificios que lindan con ellos.

Esta antigua península fue ocupada en diversas ocasiones a lo largo de la historia de manera discontinua y en su solar se encuentran construcciones que pueden ser fechadas en el Neolítico final-Calcolítico, en la Cultura del Argar, en el Bronce final, en la protohistoria y en época romana alto-imperial. Este artículo se centrará en la fase protohistórica, de la que se han podido identificar dos periodos de ocupación diferentes.

El primero estaría encuadrado entre el s. V y la primera mitad del s. IV a. C. si atendemos a los restos cerámicos recuperados, especialmente los áticos. Son muy pocos los elementos arquitectónicos que podemos atribuir a este periodo: La primera fase de la muralla, una cisterna, y una serie de muros inconexos junto a restos de hábitat que se encuentran diseminados por el yacimiento, incluso bajo las calles de la ocupación inmediatamente posterior, lo que nos da pie para hablar de dos fases urbanísticas distintas.

La segunda fase de ocupación se originó en la segunda mitad del s. IV a. C. y se desarrolló hasta bien entrada la segunda mitad del s. III a. C. (Olcina *et alii* 2017). Esta última fue definida por Llobregat como un emporio basándose en paralelos como Tiro (Líbano) y Cartago (Túnez) (Llobregat 1993). Se caracteriza por la existencia de sus dos templos, el almacén y por la gran cantidad y variedad de espacios productivos documentados entre los que

destacan lagares, una almazara, un taller de esparto, un horno de brea y las factorías de salazones; esta concentración de talleres que denota su carácter económico y emprendedor enfocado hacia la importación y exportación de productos por vía marítima. En la zona de la costa existen unos hornos alfareros (López Seguí 1997) encargados de fabricar las ánforas destinadas a envasar los productos elaborados en la península para ser comercializados. Prueba de los fuertes vínculos comerciales con otros puntos del mediterráneo son los múltiples materiales foráneos localizados en su solar, especialmente las ánforas, encargadas de transportar todo tipo de mercancías. Están representadas las ánforas púnico-ebusitanas, las procedentes de la zona del estrecho, las magno-grecas y las de la zona de Cartago en el norte de África. En los barcos, además de los productos envasados se transportaban también otros cargamentos como vajillas de mesa procedentes del Ática o de las producciones centro mediterráneas que se produjeron a lo largo del s. III a. C. especialmente las producidas en la península itálica, en la zona central de Etruria, y las de la región de Neapolis, a las que hemos de sumar las que provienen de Ibiza, las producidas en el norte de África o las cerámicas tipo kouas procedentes de la zona del estrecho. Pero las importaciones no se restringen a la vajilla de mesa o de lujo, siendo relativamente frecuente encontrar cerámicas púnicas de cocina, o cerámicas comunes púnicas.

Fig. 1. Localización de la Illeta dels Banyets en el litoral alicantino, y dentro del yacimiento, situación del Barrio SO, lugar de aparición del plomo marcado con un círculo verde

En el año 2018, en el transcurso de unas excavaciones en el Barrio Suroeste de la segunda fase urbanística protohistórica de la Illeta, a nivel superficial, se localizó una lámina de plomo doblada sobre sí misma. Se hace necesario especificar que en este yacimiento los niveles superficiales tienen unas características propias pues debido a la fuerte erosión que azota a la península resulta sumamente difícil el depósito de nuevos materiales. Este fenómeno solo se da en los casos en los que existe un hueco o un elemento sobresaliente de la rasante del terreno que paran las partículas arrastradas por el viento. Por norma general, prima el suceso contrario donde el viento y los temporales van minando el terreno de forma paulatina, hasta el punto de que sólo se conservan los estratos romanos en la parte central de la península, habiendo desaparecido junto con todos los posteriores en los laterales. Este fenómeno se maximiza en las zonas junto a los acantilados donde solo permanecen los estratos contenidos por las hiladas inferiores de los zócalos de piedra de los edificios protohistóricos, y los cierres de los mismos acaban despeñándose en el pequeño acantilado por pérdida del sustrato natural. Ante este panorama es frecuente la ausencia de materiales contemporáneos en los niveles superficiales y el acceso directo al primero de los estratos conservados.

Para salvaguardar los depósitos arqueológicos de esta erosión continua, dentro de la campaña de recuperación y puesta en valor del yacimiento, entre los años 2000 y 2003 se cubrió toda la superficie de terreno que quedaba por excavar, aportando capas de tierra separadas por mantas de geotextil para formar un jardín geométrico poblado de plantas autóctonas.

Fig. 2. A la izquierda, orto-fotogrametría inicial del área de excavación de la campaña de 2017-18 con indicación de los restos de la pileta para la salazón. A la derecha en círculo amarillo, imagen de localización del hallazgo de la lámina de plomo al lado de los primeros indicios de la pileta. Abajo, localización del punto de hallazgo sobre fotografía aérea de la Illeta

En 2018, la primera tarea a realizar fue la retirada del jardín protector, quedando a la vista una gran explanada de la que apenas asomaban alguna piedra de los muretes laterales y el suelo de cal de una pileta elevada sobre una plataforma de piedras destinada a la salazón de pescado (Fig. 2)

Por razones metodológicas y aun teniendo en cuenta todo lo expuesto con anterioridad sobre los niveles superficiales, continuamos retirando una primera capa de unos pocos centímetros que nos permite avivar el terreno para reconocer los distintos elementos que permanecen enterrados y eliminar todo atisbo de contaminación. Es en esta primera capa donde apareció la lámina de plomo inscrita, justo al lado de la antes mencionada pileta para la salazón de pescado, ya obliterada (Fig. 3).

Por lo que respecta al contexto específico del plomo destaca la gran cantidad de materiales importados. La cerámica de lujo se encuentra representada por producciones de Barniz Negro Ático. Solo se han podido identificar dos formas. Una es un salero que responde a la tipología Lamb. 24a/ F. 2786 Morel, Sparkes / Talkott, 1970, 137-138, núm. 939-950, fig. 9, pl. 34, cuya cronología se encuadra entre el 375 y el 325 a. C., ICA-18-J-8219/07. Se conserva el borde con un diámetro de 9 cm y parte del cuerpo hasta el inicio de la base, donde se observa una línea en reserva. La segunda pieza es un borde perteneciente a un cuenco de borde entrante de 22 cm de diámetro de boca que responde a la tipología Lamb. 21/F. 2771 Morel, Sparkes / Talkott, 1970, 13-132, núm. 825-842, fig. 8, pl.32, datado entre el 380 y el 325 a. C. ICA-18-J-8219/08. Este panorama se completa con la presencia de tres fragmentos pertenecientes a la pared de tres objetos diferentes imposibles de identificar.

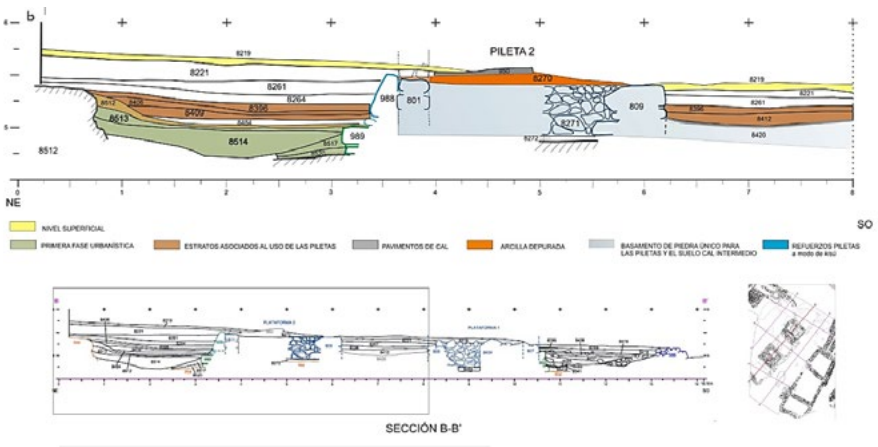

Fig. 3. Sección B-B' con la relación del nivel superficial, en amarillo y la pileta 2

Entre las ánforas importadas, el fragmento ICA-18-J-8219/010 es un borde del tipo T.8.2.1.1 de Ramón (Ramón 1991a, 225-226, fig. 101, 453) proveniente de la zona de la Bahía de Cádiz, que, presenta una cronología muy amplia ya que empieza a fabricarse en el s. IV a. C., con ejemplares cortos y anchos que entroncan con la tradición del mediterráneo central y ebusitana; a partir del último cuarto del siglo III a. C se somete a un proceso de estilización reduciéndose el diámetro máximo y del borde, y alargando su tamaño, y se mantendrá sin variaciones importantes hasta el final de la producción en el tránsito entre los s. II y I a.C. (Sáez 2008, 497). Por las características propias del ejemplar que nos ocupa, diámetro de boca, de unos 20 cm y por la presencia de una estría en la zona de unión del borde con el cuello, bien podía ser una de las ánforas fabricadas en la segunda mitad del s. III a. C. (Sáez *et alii* 2023, 74-75). De la zona ebusitana, concretamente de la ciudad de Ibiza procede el ejemplar ICA-18-J-8219/015, un borde de ánfora de la forma T-8.1.2.1 que resulta ser la evolución de la forma T.8.1.1.1, sin duda la mayoritaria entre las ánforas importadas en la Illeta. Su fabricación abarca desde el último decenio del s. IV a. C hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del s. III a. C.

Pero de Ibiza no solo proceden las ánforas. Entre las imitaciones de cerámica ática contamos con cuatro fragmentos de cuerpo de cerámica gris, ICA-18-J-8219/014, que posiblemente pertenezcan a una misma pieza, caracterizada por la extremada delgadez de su pared. También aparecen ejemplares de cerámica común y pintada, siendo la forma más representada la jarra o jarrita. El ejemplar ICA-18-J-8219/036 conserva parte del cuello, hombro y arranque de asa y está decorado con tres líneas incisas en el cuerpo, justo encima del arranque del asa y por debajo aparecen tres filetes pintados. Es muy similar a la pieza 122 proveniente del Depósito AE-20/1 de la ciudad de Ibiza (Ramón 1991b, 256 fig. 4) que según este mismo autor se fecharía entre los años 350/300 a.C. Hay otras dos bases de jarro/a: la ICA-18-J-8219/029 pertenece a una pieza con el pie indicado, una estría en la zona de unión del cuerpo y el pie y con un diámetro de fondo de unos 5 cm; la ICA-18-J-8219/018 es una base plana con engobe amarillo de la que no se puede conocer su diámetro, por el tamaño del fragmento conservado. También procedente de Ibiza contamos con el borde, hombro y arranque de asa de un anforisco, ICA-18-J-8219/030 con un diámetro de boca de poco menos de 3 cm.

De filiación púnica son también un borde de mortero con el labio poco engrosado y ligeramente colgante (ICA-18-J-8219-25) con un diámetro de

boca de 24 cm y un borde perteneciente a una tapadera de cerámica púnica de cocina, ICA-18-J-8219/012.

La cerámica ibérica también está representada, pero en menor cantidad. La pieza ICA-18-J-8219/021 es un borde de ánfora, posiblemente local, con un diámetro de boca de 12 cm. También contamos con un pequeño bol engobado, ICA-18-J-8219/028 que imita la forma de un salero, el bode de una urna pintada (ICA-18-J-8219/035) y una pieza de borde abierto y exvasado de cerámica común (ICA-18-J-8219/032). Finalmente existe un fragmento de borde de una olla, ICA-18-J-8219/005, de cerámica de cocina local.

El contexto arqueológico que acompaña al plomo es poco preciso al tratarse de un nivel superficial, en el que aparece muy poco material significativo. El conjunto apenas cuenta con 37 números de inventario en los que se aúnan los materiales metálicos, cerámicos y de fauna y malacofauna. La mayoría de los ejemplares cerámicos resultan ser fragmentos de pared de muy pequeño tamaño poco representativos. Los pocos que pueden aportar algo de información han sido enumerados en los párrafos anteriores y podemos afirmar que resulta un conjunto poco homogéneo donde se localizan cerámicas áticas propias del s. IV a. C. junto a ánforas cuya pervivencia se generaliza a lo largo del s. III a. C. y un ejemplar gadirita que casi con seguridad debió de ser fabricado en la segunda mitad de este siglo.

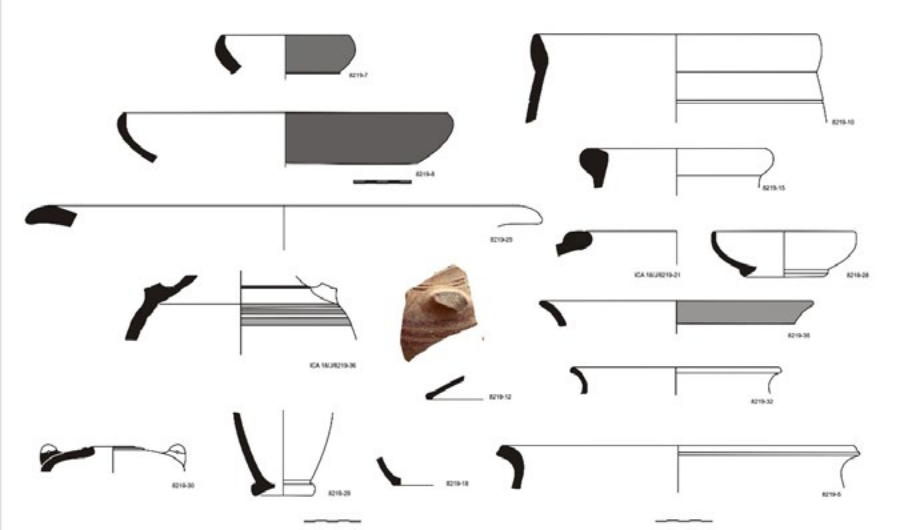

Fig. 4. Material cerámico representativo que acompaña a la lámina de plomo

3. El soporte y los textos

Se trata de una lámina de plomo de 8,2 cm de largo por 5,2 de alto y 1 mm de ancho. Su forma es rectangular. Aunque uno de los laterales forma un saliente centrado de más de un cm de largo y casi dos cm de alto. La lámina apareció doblada en dos partes, casi por la mitad, aunque parecen observarse restos de pliegues antiguos que dividirían la lámina oblicuamente. Después del proceso de restauración aún conserva gran parte de la curvatura original que dificulta la inspección, aunque no impide la lectura del texto.

La forma irregular del borde en forma de lengüeta podría deberse al sistema usado para fijar la lámina a algún soporte. Quizás la forma sea debida a la pérdida de las porciones superior e inferior de este lateral que quizás fijaban la lámina al soporte del que fue quizás arrancada para ser reutilizada. Alternativamente, quizás los pliegues oblicuos antiguos también podrían haberse usado para mantener la lámina fijada, puesto que ambos pliegues enmarcan a los dos textos principales.

La lámina de plomo está escrita por ambas caras, no obstante, sólo se aprecian signos en tres de las posibles cuatro líneas de la cara A y en las dos primeras de la cara B. La primera línea de cada cara ocupa casi la totalidad del espacio disponible, pero en la segunda línea sólo se aprecian los signos centrales de cada cara. En cambio, el espacio donde debería estar la tercera línea de la cara A es un espacio exento, sin que se aprecien indicios de erosión que justifiquen su desaparición. En la cuarta línea de la cara A se aprecian con claridad los signos de la mitad final, sin que tampoco pueda explicarse por la erosión que los de la primera mitad hubieran desaparecido. No se aprecian signos fragmentados ni en los laterales ni en el límite superior ni inferior, por lo que podría tratarse de un texto completo. La escritura usada es la greco-ibérica, circunstancia esperable teniendo en cuenta que la epigrafía greco-ibérica es la dominante en este yacimiento.

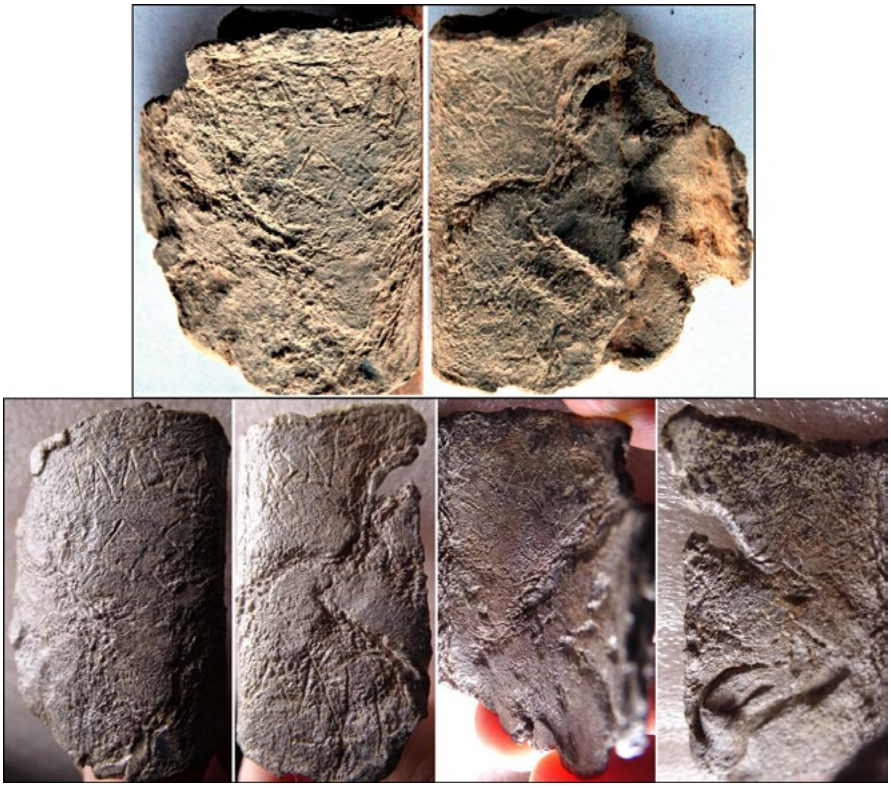

Fig. 5. Arriba: Fotografías previas al despliegue y a la restauración (MARQ). Abajo: Fotos una vez parcialmente desplegado y restaurado (JFJ)

Los signos de la primera línea de la cara A tienen una altura muy regular sobre los 9 mm, siendo solo el signo o algo más pequeño, unos 8 mm. En la segunda línea el signo *o* y el ángulo estarían sobre los 8 mm, mientras que la sigma llega a los 10 mm. En el segundo texto de la cara A, los signos finales llegan a los 11 mm, mientras que el primero estaría sobre los 9 mm y el segundo sobre los 8 mm. Los signos de la primera línea de la cara B tienen una altura sobre los 10 mm, siendo el signo l con 11 el más alto. Los de la segunda línea son algo más pequeños, con alturas crecientes de 7, 8 y 9 mm.

Las láminas de plomo son relativamente frecuentes como soporte de inscripciones ibéricas, con poco más de un centenar de ejemplares. Al contrario de lo que ocurre con otros soportes que tienen una función propia y adicionalmente incorporan una inscripción, las láminas de plomo tienen por función exclusiva contener una inscripción.

La funcionalidad de las láminas es casi tan variada como lo puedan ser la tipología general de las inscripciones. Así, en algún caso figuran integradas

en una estela en un claro contexto funerario, como es el caso del plomo procedente de la necrópolis de Les Corts (L'Escala) (GI.10.15). En otros aparecen en fosas votivas y por tanto hay que considerar que su contenido sea votivo, como podría ser el caso de los plomos del Amarejo (Bonete) (AB.06.01-04; Broncano 1989). En otros sólo aparecen nombres y cantidades, lo que indica inequívocamente un documento contable administrativo, como uno de los plomos de La Bastida de las Alcuses (Moixent) (V.17.02). Otros aparecen con un texto visible en el exterior con la lámina plegada que se interpreta como la indicación del destinatario y el texto como una carta, probablemente relacionada con las actividades comerciales, como uno de los plomos de Empúries (L'Escala) (GI.10.11; Sanmartí 1988). En otros sólo aparece una relación de antropónimos, como es el caso del plomo de Enguera (V.16.01). Otros son muy pequeños y con un texto muy breve, probablemente algún tipo de etiqueta, como por ejemplo el más pequeño de los procedentes del yacimiento de La Balaguera (CS.13.07; Ferrer i Jané 2013a). También en un caso contienen varios abecedarios ibéricos, probablemente con función cultual, más que en un contexto de aprendizaje de la escritura, como es el caso de los plomos del Tos Pelat (V.21.1-2; Burriel *et alii* 2011).

4. La transcripción

En la primera línea de la cara A, los cinco primeros signos no presentan problemas *i, l, d, u* y *r*. El sexto está casi desaparecido por coincidir con el ángulo de la zona doblada, pero se aprecian trazos compatibles con un signo *b* o quizás *k*, menos probable *ś*. Los dos signos finales vuelven a ser claros: *o* y *n*. Tanto a la izquierda del primer signo visible, como a la derecha del último hay un espació exento, sin afectaciones que hubieran podido dificultar la lectura de los signos, por lo que cabe suponer que el texto está completo y que no había una intención de redactar un texto continuo, sino probablemente situar un elemento singular en posición centrada.

En la segunda línea de la cara A, ocurre algo parecido, puesto que solo son visibles tres signos centrales: *o*, *ś* y un signo en forma de ángulo abierto a la derecha <. La superficie inmediatamente adyacente está muy degradada y no permite identificar con claridad ningún trazo, aunque la posición de algunas de las grietas de la superficie permitiría reconstruir un segundo ángulo. Como en la primera línea, tanto a la derecha, como a la izquierda de los signos centrales, figura un espacio aparentemente exento, por lo que parece que este texto estaría aproximadamente centrado respecto de la anchura del plomo.

En el extremo inferior derecho de la cara A se identifican entre cuatro y seis signos. A diferencia de los otros dos textos su alineación y trazado es menos regular. El primero, a la izquierda del pliegue, es en principio *l*, pero quizás también podría ser *d* puesto que los trazos horizontales son difíciles de apreciar. En la zona del pliegue no se aprecian bien los signos, y solo es posible identificar dos barras verticales en posición algo elevada respecto del primer signo, quizás un signo *e* si alguna de las grietas escondiera un trazo central, dos signos *i*, o quizás estrictamente dos unidades de cuenta. El siguiente signo es estrictamente un signo *l*. El siguiente otra vez *l*, o quizás *d*, si alguna de las grietas disimulara el trazo de la base. También existiría la posibilidad de considerar que los dos signos angulares forman en realidad un signo *m*, pero puesto que este no pertenece al alfabeto greco-ibérico, si fuera así se debería considerar que se trata de un texto estrictamente griego. Después el signo más claro de este texto, un signo *e*. Al final no se identifica claramente ningún trazo que pudiera pertenecer a un signo fragmentado, ni ninguna erosión superficial que lo hubiera hecho desaparecer, y el espacio exento es suficiente para contener otro signo, por lo que probablemente se trate de un texto completo. Teniendo en cuenta las dificultades para encontrar sentido a la secuencia, se puede ensayar la lectura invertida 180º del texto, aunque el resultado no mejora la lectura natural, puesto que los signos *l* se convertirían en signos *u*, siendo el último *u* o quizás *r*.

En la primera línea de la cara B, el signo más claro parece un signo *a*, aunque habría espacio a su izquierda para situar al menos un signo más, quizás *b* o *k* por los trazos que se intuyen. Del tercero poco se puede indicar al estar muy afectado por el pliegue, aunque quizás fuera un signo *r*, si se confirma el trazo en forma de diacrítico en la parte superior. Los seis últimos son claros, *b, e, l, a, u* y *ŕ*. Su distribución parece seguir la del texto de la otra cara ocupando solo la parte central de la superficie y dejando exentos los extremos.

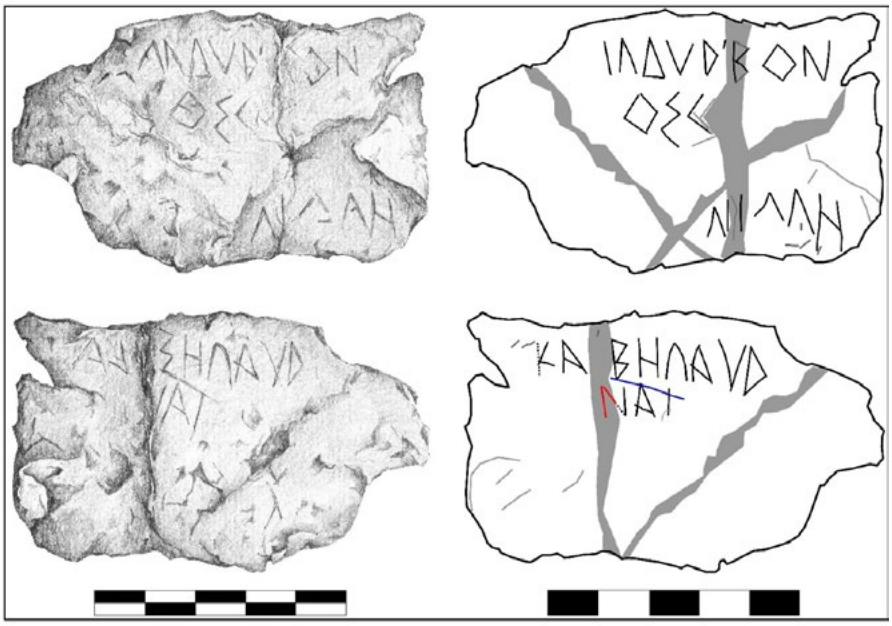

Fig. 6. Izquierda: dibujo arqueológico (MARQ). Derecha: Dibujo epigráfico (JFJ).

En la segunda línea de la cara B solo se aprecian los tres signos centrales, un signo afectado por el pliegue del que sólo se aprecia un trazo vertical a la derecha, estrictamente *i*, aunque probablemente fuese *n*, de acuerdo con el contexto, seguido de *a* y *i*. El trazo superior que podría dar la impresión de un signo *t* parece un trazo adventicio que se extiende hacia la izquierda por encima del signo *a* y hasta llegar a la zona dañada por el pliegue. De nuevo su posición central sigue la distribución del texto de la segunda línea de la otra cara.

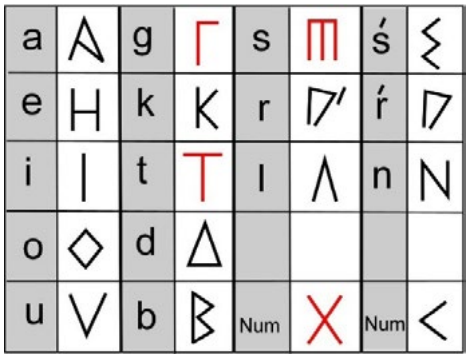

Fig. 7. En negro los signos usados en el plomo. En rojo los que no aparecen.

Así pues, los signos usados en este texto son las cinco vocales, a, e, i, o, u; tres de las cinco oclusivas, d, k y b, pero faltan g y t; las dos vibrantes, r y ŕ; la lateral, l, y la nasal, n. No aparece ninguna de las dos sibilantes, s y ś, aunque ś se usa en la expresión metrológica, probablemente como inicial de la unidad de medida. Por lo que respecta a los signos estrictamente numéricos aparecen el signo <, pero falta X. Por lo que la transcripción quedaría como:

Cara A*:* 1.- *ildur*k*on* / *oś<(<)*

2.- ++ (+)+(+)*e*

Cara B*:* 3.- k*a+belauŕ* / n*ai*

5. Análisis del léxico

*ildur*k*on*: Aparentemente sería un antropónimo formado por los componentes *ildur* y *kon*, que sería la restitución más plausible para el signo de lectura dudosa. Aunque estrictamente la lectura *ildur*b*on* sería también posible, quizás los aparentes trazos diagonales que definirían el signo *b* podrían ser debidos a las estrías de la superficie del plomo, ya que el signo coincide en esta zona con uno de los pliegues. Aunque en su día **bon** también era un formante antroponímico, el cambio de valor de **bo** a **ta** de las variantes **bo1**, eliminó todas sus apariciones (Ferrer i Jané 2005), por lo que, sin descartar *bon*, *kon* sería la restitución primaria. Para *bon* solo hay que señalar que, sí que existe entre los formantes antroponímicos aquitanos, como sería el caso de *Cisson-bon* y que también aparece en las leyendas monedas vasconas alternando con *on* en un texto de difícil interpretación (Ferrer i Jané 2007, 69, nota 44).

Fig. 8. Fotografías de detalle (*ildur*k*on o ildur*b*on*). Arriba: *ildur*. Abajo izquierda: *bo* o *k*o. Abajo derecha: *n*.

Para *ildur* (Untermann 1990, núm. 62; Rodríguez Ramos 2014, núm**.** 66) algunos de los paralelos serían **ilduradin** (E.1.1), que da nombre a un tipo de recipiente en el que frecuentemente se encuentra el sello de este productor. En algunas inscripciones latinas aparece como *Illur* o *Ilur*, como sería el caso de *Bodonilur* (CIL 2, 02114) en una inscripción de Jaén y de *Illurtibas* en el bronce de Ascoli (CIL I^2, 709). También formaría parte de algunos topónimos que aparecen en las leyendas monetales, como **ilduro** (Mon-11), probablemente inicialmente el yacimiento de Burriac (Cabrera de Mar) y posteriormente ya como *Iluro* en Mataró, y **abaŕildur** (Mon-27) de localización concreta desconocida, pero también en Catalunya.

El formante *kon* (Untermann 1990, núm. 77; Rodríguez Ramos 2014, núm. 88), es una variante del más frecuente **ko**, y está presente por ejemplo en **tautinkon** (TE.06.04) de una inscripción pintada en un plato de cerámica ibérica de El Castelillo de Alloza y en **eŕskon** de varias ánforas grecoitálicas de Pech Maho (AUD.05.11 y 13).

La posibilidad de que el segundo formante fuera **ko**, abre la posibilidad de que la **n** final corresponda al morfema **(e)n** de genitivo (Moncunill y Velaza 2019, 242).

oś<(<): La presencia del signo en forma de ángulo confirma que se trata de una expresión metrológica greco-ibérica (de Hoz 1987, 294; 2011, 199; Untermann 1990, 146) similar a las documentadas en los plomos de Coimbra del Barranco Ancho (MU.1.2) y de La Serreta (A.04.01). No obstante, esta expresión presenta ciertas particularidades. La primera es que sería la primera en que el signo < aparece sin ir precedido de *X* o de >, si se confirma la existencia de este último. La segunda sería la posible repetición del signo <, que también sería inédita de acuerdo con las lecturas publicadas, aunque la revisión realizada del plomo de Coimbra (Ferrer i Jané e. p. b) confirma que ya al menos una de las expresiones metrológicas podría documentar la secuencia << en la quinta línea. La tercera particularidad sería que esta expresión incluiría la primera documentación de *o* en posición compatible de pertenecer al sistema metrológico greco-ibérico, alternativa por la que nos decantamos, aunque también podría ser la forma abreviada de un elemento cuantificado por el resto de la expresión, en función de cuál sea su interpretación final.

Así pues, con esta expresión, el sistema metrológico greco-ibérico se documentaría ya en ocho expresiones (Tabla 1) y estaría formado por cinco signos, los tradicionales *ś*, *X* y <, así como el nuevo *o* y el controvertido > (Tabla 2).

El signo > se documenta en una de las expresiones del plomo de Coimbra, donde, a pesar de las dudas de lectura, parece confirmarse la presencia de un signo en forma de ángulo abierto por la izquierda > por delante del signo < (Luján en *HEp* 11 [2005], 333; Correa 2008, 290; López 2016, 166; Sabaté 2021, 323). Este signo siempre se ha dibujado correctamente, pero originalmente se consideraba una secuencia X< deficientemente realizada o erosionada (Muñoz 1990, 99; García Cano y Hernández 2001, 51) o incluso una sigma (Untermann en el suplemento a MLH). Más recientemente, también se ha propuesto que juntamente con el < que le sigue fuera un trazado deficiente de X en forma de ángulos enfrentados, >< (Montes 2022, 35).

Objecto	**Ref. BDH**	**Nombre de Persona**	**ke**	**Verbo**	**Cantidad**	
Plomo de la Serreta	A.04.01			*bagaŕok*	*śśśX<*	
Plomo de la Illeta	A.08.22	*ildurkon*			*oś<(<)*	
Plomo de Coimbra[4]	MU.01.02				**Q**	
					Q1	**Q2**
(3ª línea)		[---]	[*ke*]		*[---]X*	*X<*
(4ª línea)		*bi*]*urbilos*	*ke*		*[-]śśX*	*X<*
(5ª línea)		]*ŕi*	*ke*		*X<*	*X<≤*
(6ª línea)		*śikebuŕ*	*ke*		*śśX[*	*[---]*
(7ª línea)		*il*]*diŕśane*	*ke*		*X<*	*X<[<]*
(8ª línea)		*bilosdaŕ*	ke		*≥<*	*X<*

Tabla 1. Expresiones metrológicas greco-ibéricas.

Respecto de su interpretación (Tabla 2), Gómez-Moreno (1922, 364) indicó que la sigma (Σ) se usó entre los griegos para representar el estatero, pero matizando que no creía que fuera correcto asignar este valor a la sigma del plomo de la Serreta. En todo caso, sí consideraba que X sería una unidad de orden inferior y < su mitad. En cambio, Schulten (1933, 521) sí que consideraba correcto el paralelo con el estatero, por lo que creía que la cifra expresada en Alcoi seria de 3 estateros y 1,5 calcos, asumiendo que X representaría a la unidad de bronce (χαλκός) y < a su mitad (*cf.* Bahr 1948, 408).

De Hoz (1987, 294) también considera que se trata de un sistema de origen griego y que todos los signos greco-ibéricos tienen equivalentes metroló-

4 Las lecturas indicadas del plomo de Coimbra del Barranco Ancho proceden de una autopsia realizada en diciembre de 2021 por uno de nosotros y de la comunicación presentada en el seminario de Gandía en septiembre de 2024 (Ferrer i Jané e. p. b).

gicos griegos, pero concluye que la secuencia de la Serreta no tendría sentido interpretado en ningún sistema metrológico griego que el conociera.

La relación de los signos greco-ibéricos con sus posibles equivalentes griegos, ordenados de mayor a menor, que sería el orden esperado de aparición, podría quedar como sigue: Σ (Estatero) = 2-4 dracmas, O (Óbolo), C / < (Hemióbolo) = ½ óbolo, Ↄ / > (*Tetartemorion*) =1/4 de óbolo y X (Calco / χαλκός) = 1/8 o 1/12 de óbolo (*cf.* Tod 1979). Así pues, aunque el origen griego del sistema greco-ibérico es la hipótesis más probable, las incongruencias de las expresiones greco-ibéricas con los valores griegos estándar, que no aparecen en el orden esperado, apuntaría a que, bien se ha producido una reinterpretación de los valores estándar, o bien, que quizás el modelo fuera un sistema griego aun no identificado. Cabe recordar la gran variabilidad local de estos sistemas, algunos de ellos aun no completamente descifrados (Tod 1979, 83).

Signo greco-ibérico	Orden de aparición	Posibles equivalentes griegos	Orden decreciente	Valor		
				Schulten 1933	Montes 2020	Este artículo
o	1	Óbolo	2	-	-	otar = 10 (o 12) dracmas
ś	2	Estatero	1	Estatero	20	*śalir* = Dracma
X	3	Calco (1/8 o 1/12 óbolo)	5	Calco (Unidad de bronce)	10	¿?
>	4	*Tetartemorion* (1/4 óbolo)	4		100	¿?
<	5	Hemióbolo (1/2 óbolo)	3	Mitad de Calco	5	¿?

Tabla 2. Hipótesis de valor de las unidades metrológicas greco-ibéricas.

En una línea diferente, Montes (2020, 57 i 2022, 35 y 42) considera que se trataría estrictamente de valores numéricos, por lo que ha propuesto que el valor de *ś* sea 20, el de *X*, 10, el de <, 5, y quizás >, 100, de forma que su estructura seria la misma que en cronologías posteriores en escritura ibérica nororiental se expresa mediante S (20), L (10) y Π (5), tal como el mismo acertadamente ha identificado. El problema es que en ninguna de las expresiones greco-ibéricas documentadas hasta el momento no aparece el símbolo de la unidad, circunstancia estadísticamente anómala si la hipótesis fuera correcta.

Alternativamente al modelo griego, también podemos explorar los paralelos internos con otros sistemas metrológicos ibéricos. En particular, el signo *o* del plomo de la Illeta podría ser la unidad de medida, **o**, usada tanto en ibérico nororiental, como en ibérico suroriental, que sería la forma abreviada de **otar** y que se integra en el sistema metrológico muy frecuente en la Contestania compuesto por las unidades **a**, **o** y **ki** con probable relación duodecimal entre ellas (Ferrer i Jané 2011; 2013b; 2014). En el sistema **a**-**o**-**ki** la unidad **o** representa una unidad de medida de plata, probablemente, con el valor de 12 veces la cantidad usada en una unidad estándar de moneda de plata (dracma), representada por **ki**, forma abreviada de **kitar**, que aparece en las dracmas de **ars** (Mon.33) y de **śaitabi** (Mon.35).

Así pues, siguiendo la misma línea interpretativa, *ś* podría ser también la inicial de una unidad de medida, tal como sucede con las ya mencionadas **a**, **o** y **ki** en escritura nororiental y suroriental. Si fuera así, el mejor candidato sería *śalir* que aparece como plausible denominación de las unidades de plata de imitación de las dracmas emporitanas (Ferrer i Jané 2007; 2012), como por ejemplo **taŕakonśalir** (Mon.110.23). Su plausible equivalencia con **kitar** en algunas emisiones de dracmas, como la ya mencionada de **arskitar** (Mon.33.06), reforzaría su interpretación como substituto de **ki** en el sistema greco-ibérico. En todo caso, en las expresiones metrológicas ibéricas, **a**, **o** y **ki** no se repiten, puesto que se cuantifican con una expresión numérica, mientras que la de *ś* en el sistema greco-ibérico se realiza por adición, repitiendo el símbolo, al menos tres veces, como en el caso del plomo la Serreta: śśśX<.

El signo < también tendría un paralelo en escritura ibérica nororiental en los cuartos de **śaiti** (Mon-35), que en los cuartos de **undikesken** (Mon-6) acompaña a **e** en la forma de guion, -, representando en ambos casos el valor de ¼ e la unidad de bronce (Ferrer i Jané 2007). También puede aparecer repetido en las en las mitades (= o <<) para representar de forma aditiva el valor global de ½ (¼ + ¼), en **undikesken** y **neronken** acompañando a **e** (respectivamente **e**= y **e**<<), mientras que en **śaiti** aparece de forma aislada (<<).

El signo en la forma de un guion también aparece acompañando a **V** en los plomos de Yátova (F.20.1-3). No obstante, en este último caso, probablemente - haga referencia a la mitad del valor que representara **V**, mejor que no la cuarta parte**.** Aunque el número de ejemplos es escaso, es estadísticamente anormal que, si esta fuese la interpretación correcta, siempre apareciera la marca de ¼ sin repetición, por lo que es preferible que en este contexto el signo - represente a la mitad (Ferrer i Jané 2021, 78).

Así pues, aplicando estos valores a la expresión del plomo de la Illeta y en la hipótesis de que ***ś*** estuviera funcionando en relación duodecimal con *o*, que es la que nos parece más probable en el sistema **a**-**o**-**ki**, la cantidad principal expresada por la expresión *oś* sería de 13 *ś* (= *o* + *ś* = 12 *ś* + *ś*), es decir 13 unidades de plata. Además, habría que añadir la plausible fracción representada por <, quizás 0,25 *ś* si representara la cuarta parte de la unidad de plata, tal como se documenta en los cuartos de bronce ibéricos en escritura nororiental. Si la analogía fuera correcta, quizás *X* podría representar a la mitad de la unidad de plata, símbolo que podría haberse originado por la suma de dos cuartos, << o ><, explicando quizás este último el caso del signo anómalo (>), que podría ser un X trazado en dos pasos. En un sistema como este, el símbolo < solo sería necesario que apareciera una vez cuando acompaña a *X* (< = 1 cuarto, *X* = dos cuartos = mitad, *X*< = 3 cuartos y Σ = ***ś*** = 1 unidad de plata). Así pues, el valor total de la expresión *oś*< podría ser en esta hipótesis de 13,25 unidades de plata.

No obstante, la probable repetición del signo < en una de las expresiones del plomo de Coimbra (Ferrer i Jané, e. p. b), *X*<<, sería un argumento que permitiría descartar la anterior hipótesis en base a cuartos, puesto que en ella no habría necesidad de repetir el símbolo <.

Además, esta explicación no acaba de encajar con los usos monetarios de las emisiones griegas que deberían haber servido como modelo. En este contexto parece mejor que la unidad <, en lugar de cuartos, representase sextos, o sea, óbolos, que requeriría solo de dos repeticiones, para junto con la posible hemidracma (*X*) representar todas las fracciones en base a óbolos (< = 1 óbolo; << = 2 óbolos, *X* = 3 óbolos = 1 hemidracma, *X*< = 4 óbolos, *X*<< = 5 óbolos, *ś* = 6 óbolos = 1 dracma).

Así pues, el valor total de la expresión *oś*< podría ser en esta hipótesis de 11 dracmas y un óbolo, considerando que en este contexto lo más probable sería que la relación entre *o* y *ś* fuera decimal en lugar de duodecimal, puesto que el múltiplo natural de la dracma es la decadracma.

En todo caso, la hipótesis anterior no integra coherentemente el signo > de Coimbra del Barranco Ancho, puesto que entre hemidracma y óbolo no esperaríamos ningún otro valor. Este signo sigue sin tener una explicación clara, aunque todo apunta a que se trata de una unidad independiente, hipótesis que tendría el apoyo de la existencia en el probable modelo griego de un signo equivalente, el tetartemorion (Ↄ / >), que contrastaría con su inverso, <, el hemióbolo (C / <). No obstante, por su posición en la expresión ><, >

debería ser superior a <. Regla que no se cumpliría en el caso que respetasen los valores de sus equivalentes griegos, ni tampoco en la propuesta anterior, si interpretásemos > como el símbolo del hemióbolo para completar el sistema propuesto en esta hipótesis, que seguro debería disponer de signos para representar los divisores del óbolo.

Adicionalmente, la interpretación tradicional de *X* con el valor de unidad de bronce[5] no parece posible, puesto que implicaría poder representar 8 o 12 unidades de bronce para cada óbolo y seis óbolos para cada unidad de plata, plausiblemente, Σ = *ś*, circunstancia que no parece muy probable viendo la distribución de valores representados en las expresiones conocidas, donde a pesar de su escasez, sistemáticamente se mantienen en números bajos, con solo una o dos *X* por expresión.

El principal problema de la interpretación de *X* con el valor de hemidracma, es que en cuatro de las seis expresiones del plomo de Coimbra aparecen dos X, por lo que no tendría sentido interpretadas como expresiones óptimas y unitarias (Tabla 2, Q). No obstante, una posible solución sería considerar que se trata una combinación de subexpresiones independientes en la que los elementos formantes fueran significativos (Tabla 2: Q1 y Q2). Aunque la explicación de las dos cantidades no es clara.

En todo caso, esta situación podría ser similar a la de las expresiones metrológicas de la cara B de uno de los plomos de La Serreta (A.04.06b) en los que aparecen de forma consecutiva al menos cuatro cuantificaciones independientes, quizás **o** + **ki**, **o** + **ki**, **ki** y **a**, puesto que interpretadas como una sola expresión carecería de sentido. Solo la numerosa documentación de expresiones regulares nos permite interpretar correctamente el sistema **a-o-ki**, prescindiendo de esta expresión que requiere de una explicación ad-hoc.

En conclusión, aunque los paralelos de **o** con **otar** y de *ś* con *śalir* son prometedores, no encontramos una solución que permita integrar el resto de los signos metrológicos greco-ibéricos, X, > y <, en una secuencia lógica de valores decrecientes, aun sin tener que respetar los valores de los signos griegos equivalentes, y que explique convincentemente todas las expresiones conocidas.

5 Una primera hipótesis parcial propuesta de uno de nosotros (Ferrer i Jané 2007, 42, nota 31) consistía en interpretar *X* como el equivalente de **e**, la unidad de bronce, y cada par *X*< como un cuarto de bronce, por lo que la secuencia *X*<*X*< podría ser interpretado como la expresión ineficiente de *X*<<, correspondiente a la mitad de bronce, siguiendo la analogía con las marcas de las mitades de bronce de **undikesken**, **e=**, y **neronken**, **e<<**.

Esperamos que estas reflexiones y los nuevos datos aportados por la expresión documentada en el plomo de la Illeta, así como las correcciones de las lecturas de algunas de las expresiones del plomo de Coimbra del Barranco Ancho sirvan para avanzar en el conocimiento del sistema metrológico greco-ibérico, aunque, desgraciadamente, ninguna de las hipótesis planteadas es plenamente convincente, por lo que su resolución definitiva queda a la expectativa de nuevos hallazgos que arrojen más luz a la cuestión.

Fig. 9. Fotografías de detalle (*oś*<(<)).

++(+)+(+)*e*: La lectura en alfabeto greco-ibérico de este texto no parece especialmente productiva, teniendo la mayor parte de signos lecturas problemáticas. Si se confirmara la presencia de un signo M, entonces se trataría estrictamente de un texto en griego[6], puesto que es un signo no presente en el alfabeto greco-ibérico, aunque su forma no es especialmente favorable a esta interpretación. En todo caso, de confirmarse, no sería la primera inscripción griega de La Illeta, puesto que en una de las cerámicas áticas que contienen una inscripción greco-ibérica (A.08.04), con el texto *bal*, también aparece una indicación metrológica griega E / ΔΔΔ (30) (de Hoz 2014, 285, núm. 273), aunque es probable que la inscripción griega sea un grafito realizado en el proceso de comercialización con antelación a la llegada de la cerámica a la Illeta. Los otros dos son un signo E aislado (núm. 274) y una sigma (núm. 275), que también podría ser greco-ibérica.

6 Agradecemos los comentarios de Mª Paz de Hoz sobre las alternativas de lectura en caso de que se tratara de una inscripción griega, aunque el texto expresa exclusivamente nuestra opinión al respecto.

Fig. 10. Fotografías de detalle (++(+)+(+)e). Izquierda: ++(+). Derecha: +(+)e.

ka+belauŕ: Aparentemente sería un antropónimo formado por los componentes *ka+* y *belauŕ* (Untermann 1990, núm. 30; Rodríguez Ramos 2014, núm. 33).

Para *belauŕ* los paralelos serían: **lakeŕbelauŕ** el propietario de una cerámica de barniz negro campaniense (B.01.05) de Sant Miquel de Sorba (Montmajor, Solsona), quizás también el mismo antropónimo, **lakeŕbela[** en un fragmento de estela de Empúries (GI.10.08), **tigirsbalauŕ** en una fusayola de Palamós (GI.20.02), **adinbelauŕ** aparentemente el difunto de una placa funeraria de Tarragona (T.11.01). También **kuleśbelauŕ** uno de los intervinientes en las transacciones económicas de uno de los plomos de Yátova (V.13.01) que aparece en dos de los textos de este plomo. Como en los cinco ejemplos ya conocidos, también en el antropónimo de la Illeta el formante **belauŕ** se situaría en posición final. Respecto del primer formante, no parece posible reconstruir ninguno de los cuatro ya conocidos que combinan con **belauŕ**: **lakeŕ**, **tigirs**, **adin** y **kuleś**.

Para *ka+* las posibles restituciones son múltiples, pero no hay buenos paralelos, quizás *kai*, *kar*, *kaŕ*, o *kan*. También sería posible leer el primer signo como b, aunque no se aprecian los trazos diagonales que identifican al signo *b*, la zona está muy desgastada y podrían haber desaparecido. Si fuera así, se podría pensar como posibles formantes en *bai*, *bar*, *baŕ*, o *ban*. Uno de los grafitos greco-ibéricos de Coimbra del Barranco Ancho (MU.01.02) contiene el texto *kaŕb* que está entero y se interpreta como un antropónimo abreviado formado por un primer elemento **kaŕ**, no documentado como formante, pero que correspondería a una de las alternativas de reconstrucción de *ka+*, y un segundo formante abreviado por *b*, para el que se sugiere **bilos** (López 2016, 157), pero que también podría ser **belauŕ**.

Fig. 11. Fotografías de detalle (*ka*+*belauŕ*). Arriba *ka*+b. Debajo *belauŕ*.

nai: La reconstrucción más plausible para este segmento es *nai,* que aparece habitualmente acompañando antropónimos (*cf.* Moncunill y Velaza 2019, 366). En escritura greco-ibérica acompaña al antropónimo *sakaŕiskeŕ* en el texto aislado en vertical de la cara B del plomo de La Serreta (A.04.01, Alcoi), plausiblemente el destinatario de la carta. También en escritura griega aparece en una cerámica ática de Empúries (GI.10.15), acompañando a un antropónimo, aparentemente *goŕotigi* según MLH, aunque la lectura presenta serias dificultades de lectura, que también contiene un antropónimo en escritura ibérica nororiental ***biuŕkeŕe***, aunque en este caso acompañado del morfo ***(e)n***, normalmente asimilado a la función de genitivo (*cf.* Ferrer i Jané 2006, Anexo 6; *cf.* Moncunill y Velaza 2019, 252). En escritura ibérica nororiental se documenta sólo en la leyenda monetal de las emisiones de plata de **ildiŕda**, **ildiŕdaśalirnai** (Mon.18.2), donde acompañaría al compuesto formado por el topónimo, **ildiŕda**, y la marca de valor, o denominación, del nominal de la moneda, **śalir** (*cf.* Ferrer i Jané 2012; *cf.* Moncunill y Velaza 2019, 426).

El morfo *nai* se considera una forma de representar al elemento **ḿi** (*cf.* Moncunill y Velaza 2019, 366). Su uso caracteriza al texto que lo utiliza como marca de propiedad en textos cortos cerámicos y objetos domésticos, o indi-

cador del difunto en textos sobre estelas de piedra. En cambio, es muy poco frecuente en los textos largos sobre plomo. La interpretación más frecuente es considerarlo un pronombre, quizás el de la primera persona del singular (*cf.* Ferrer i Jané 2006, Anexo 6; Moncunill y Velaza 2021, 309), circunstancia que permitiría interpretar los objetos en los que aparece como objetos parlantes.

Fig. 12. Fotografías de detalle (*nai*).

6. El contexto epigráfico

La escritura greco-ibérica es una adaptación del alfabeto griego jónico que se usó para escribir el idioma ibérico (Gómez-Moreno 1922; Maluquer 1968: 89-94; Untermann 1990, III.1: 133; De Hoz 1987, 1998, 2009, 2010a; Ferrer i Jané y Moncunill 2019). Las inscripciones en escritura greco-ibérica son muy poco frecuentes, puesto que sólo conocíamos 32 textos de más de un signo y sin dudas de autenticidad[7], en comparación con las ya más de 2300 inscripciones ibéricas en escritura ibérica nororiental.

De ellas 23 son esgrafiados cortos sobre cerámica, que se interpretan normalmente como la mención del propietario. La mayoría de ellos se encuentran en vasos de barniz negro áticos del siglo IV a. C., aunque algunos podrían remontarse al siglo V a. C., como podría ser el caso de una cerámica del Puig d'Alcoi (A.04.11) y una de las del Campello (A.08.03). En el otro extremo estaría la cerámica campaniense de Benilloba (A.05.01) que podría ser de finales del III o principios del II a. C.

7 Además del lote de inscripciones greco-ibéricas falsas del Bancal de la Corona (Mas d'Is, Penàguila; Taracena 1951), también contabilizamos como falsa A.04.02 (de Hoz 2010, nota 42), que procede del mismo lote, aunque Untermann la incluye entre las auténticas en MLH.

Fig. 13. Localización de la Illeta dels Banyets en el contexto de las escrituras paleohispánicas. En rojo el área donde se localizan las inscripciones greco-ibéricas.

La Illeta es el yacimiento que más inscripciones greco-ibéricas ha proporcionado, 18 (Llobregat 1989; Untermann 1990, G.9.1-15; García 2003, núm. 23, 24 y 32; Correa 2018, 233), todas cerámicas áticas del s. IV a. C, que representan más de la mitad de los textos greco-ibéricos conocidos. En los textos más largos suelen identificarse claros antropónimos ibéricos, como sería el caso de *ildiŕtiger* (G.9.1), formado por **ildiŕ** (Untermann 1990, núm. 61; Rodríguez Ramos 2014, núm. 65) y **tiger / tigeŕ** (Untermann 1990, núm. 125; Rodríguez Ramos 2014, núm. 153), que aparece con el morfo *en* (Ferrer i Jané 2006, Anexo 6, con bibliografía anterior). También sería el caso de *leitigeuŕ* (Olcina y Ramón 2009, 49; López 2010; Sabaté 2016, 60-61; Moncunill y Velaza 2019, 426), sin morfo, formado por **lei** (Untermann 1990, núm. 85; Rodríguez Ramos 2014, núm. 97), **tige** (Untermann 1990, núm. 125; Rodríguez Ramos 2014, núm. 153 y quizás con **euŕ** (Untermann 1990, núm. 55; Rodríguez Ramos 2014, núm. 72), aun con cambio de vibrante, mejor que con **ur** (Faria 2011, 171). Y también de *saka*, probablemente la forma abreviada de un antropónimo iniciado por **sakaŕ** (Untermann 1990, núm. 96; Rodríguez Ramos 2014, núm. 113) y quizás]*ninar* (A.08.02) seguido del morfo *en*. El resto son demasiado cortos o incompletos, pero siguiendo el ejemplo de los anteriores podrían ser antropónimos abreviados. No obstante, no se puede

descartar completamente la posibilidad de que en algún caso se tratara de escritura griega y no greco-ibérica, aunque ninguno de ellos es recogido en el corpus de inscripciones griegas de Hoz (2014, 285).

Aunque la mayor parte de los textos greco-ibéricos son grafitos cerámicos, los textos más significativos son las láminas de plomo, puesto que son los textos de mayor longitud, siendo la que es objeto de estudio en este trabajo, la primera procedente de la Illeta dels Banyets. Las inscripciones greco-ibéricas sobre plomo sin dudas de su autenticidad son sólo ocho[8]. Los contextos arqueológicos más claros, como los de la lámina A.04.08 de La Serreta (Alcoi), la de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, MU.01.01) y la del Cigarralejo (Mula, MU.04.01) pertenecen claramente al siglo IV a. C., el momento en que este sistema estaba más claramente en uso. No obstante, la cronología más probable de la mayor parte de láminas de plomo de La Serreta, entre las que se encuentran tres de greco-ibéricas (A.04.01, 3 y 7), parece que podría corresponder al momento final del poblado de finales del s. III o principios del II a. C. (Grau 1994-1995).

Entre ellas, la más famosa es la de la A.04.01 de La Serreta, escrita por las dos caras y que probablemente tuvo función de carta, probablemente de tipo comercial, puesto que aparece el termino *śalir* y algunas indicaciones metrológicas. Otro texto de plomo relevante escrito en escritura greco-ibérica es el plomo del Cigarralejo (MU.04.01), que, por su forma irregular y dirección errática de sus líneas, aunque se consideró originalmente una *defixio*, actualmente se atribuye a la esfera religiosa o funeraria (de Hoz 2011, 420; Sabaté 2021, 322). El plomo de Coimbra del Barranco Ancho (Muñoz 1990; García y Hernández 2001; López 2016; Ferrer i Jané, e. p. b; MU.1.2) tiene claramente una función administrativa o contable, puesto que básicamente se compone de antropónimos seguidos del morfo *-ke* y de cantidades. Finalmente, el plomo atribuido a Sagunto (V.04.29), pero

8 Excluyendo A.04.02 (Ver nota 6).

probablemente procedente de la necrópolis del Rabosero (Torres-Torres), no encaja en ninguna de las tipologías anteriores.

BDH	Yacimiento	Contexto	Tipo	Cronología	Núm. Signos
A.04.01	La Serreta (Alcoi)	Poblado	Carta comercial	Fin. s. III / In. s. II a. C.	255
MU.04.01	El Cigarralejo (Mula)	Tumba 21	*Religiosa* / *Funerària*	s. IV a. C.	159
MU.01.01	Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)	Poblado	Contable	s. IV a. C.	88
V.04.29	El Rabosero (Torres-Torres)	¿?	¿?	¿?	64
A.04.08	La Serreta (Alcoi)	Poblado	¿?	s. IV a. C.	37
A.04.01	La Serreta (Alcoi)	Poblado	¿?	Fin. s. III / In. s. II a. C.	35
A.04.09	La Serreta (Alcoi)	¿?	¿?	¿?	11
A.04.07	La Serreta (Alcoi)	Poblado	¿?	Fin. s. III / In. s. II a. C.	6

Tabla 3. Láminas de plomo greco-ibéricas.

7. Conclusiones

La lámina de plomo objeto de este trabajo solventa la irregularidad que siendo la Illeta el yacimiento con mayor número de inscripciones greco-ibéricas, el tipo de inscripción más destacado de esta escritura aún no se había documentado. La lámina de la Illeta sería la novena lámina con inscripción greco-ibérica, aunque los 29 signos que contiene la sitúan entre las más cortas, a mucha distancia de los más de 250 de La Serreta, los casi 160 del Cigarralejo o los casi 90 de Coimbra del Barranco Ancho.

Aunque las expectativas iniciales permitían pensar en que se trataba de un fragmento de lámina con un texto fragmentado, todo apunta a que se trata de una lámina completa y que los textos identificados están completos.

El contexto arqueológico de la lámina de plomo es poco preciso, puesto que procede de un estrato superficial, pero probablemente pertenezca al momento final de la primera fase del yacimiento de mediados del s. IV a. C., aparentemente un emporio comercial en la órbita griega, con una presencia significativa ibérica, puesto que en las cerámicas áticas la única antropo-

nimia identificada es la ibérica, mientras que la segunda fase, aparentemente un emporio en la órbita fenicia, las inscripciones ibéricas son residuales.

El contenido de la nueva inscripción va en la misma línea que las cerámicas áticas, puesto que la relación de antropónimos ibéricos de la Illeta se enriquece con dos nuevos ejemplares *ildurkon* o *ildurbon* y *ka+belauŕ*, en los que a pesar de las dudas de lectura se identifican dos elementos característicos de la antroponimia ibérica, *ildur* y *belauŕ*. Desde el punto de vista paleográfico es interesante señalar que el uso de las dos vibrantes ibéricas coincide con lo esperado, puesto que *ildur* aparece con la vibrante marcada (*r*), mientras que *belauŕ* aparece con la variante sin marca (*ŕ*), circunstancia que certifica que no se trata de escritura griega, sino greco-ibérica.

También cabe destacar la documentación por primera vez en la Illeta del morfo *nai* versión greco-ibérica del **ḿi** nororiental. Este elemento es característico de la lengua ibérica, probablemente el pronombre de la primera persona del singular y que identificaría a una inscripción parlante.

El primer texto de la cara A contiene un antropónimo, *ildurkon*, aunque la lectura *ildurbon* también sería posible, y en segunda línea contiene una expresión metrológica, *oś*<(<). Destaca la ausencia del morfo **ka** o *ke* que habitualmente aparece marcando al receptor de la cantidad. Aunque su ausencia probablemente está indicando que la información representada no es de ese tipo. De hecho, el final en *n* del antropónimo podría ocultar el morfema de genitivo *(e)n*, indicando en este caso el origen de la cantidad.

Por lo que respecta a la expresión metrológica, el signo *ś* y el signo < tienen paralelos en otras expresiones metrológicas, como las de La Serreta o Coimbra del Barranco Ancho, aunque se echa en falta al signo X que (casi) siempre aparece entre los dos anteriores. Aunque todos los signos del sistema metrológico greco-ibérico tienen equivalentes metrológicos griegos, estatero (*ś*), hemióbolo (<) y calco (*X*), su uso no es compatible con ninguno de los sistemas metrológicos griegos conocidos, por lo que hemos explorado las posibles relaciones con otros sistemas metrológicos ibéricos.

La presencia en esta expresión del signo *o* sería una novedad y permitiría plantear que represente a la unidad de medida **o** del sistema **a-o-ki**, que se usa tanto en ibérico nororiental, como en ibérico suroriental, y que sería la forma abreviada de **otar**. Cabe recordar que la unidad o del sistema **a-o-ki** parece representar una unidad de medida de plata con el valor de 12 (o 10) veces la cantidad usada en una unidad de moneda de plata, representada por

ki, forma abreviada de **kitar**. En esta línea, quizás *ś* podría estar por *śalir* que aparece como plausible denominación de las unidades de plata de imitación de las dracmas emporitanas y en este sistema podría substituir a **ki**. Así pues, el valor de la expresión *oś*<(<) podría ser en esta hipótesis de 11 dracmas más la fracción representada por <(<), considerando que en este contexto lo más probable sería que la relación entre *o* y *ś* fuera decimal, en lugar de duodecimal, puesto que el múltiplo natural de la dracma es la decadracma

El texto de la cara B contiene un antropónimo, *ka*+*belauŕ*, y en segunda línea contiene el elemento *nai*, equivalente del **ḿi** nororiental y que es característico de las inscripciones de propiedad, que en el caso de la lámina de La Serreta serviría, junto con el morfo *ar*, probablemente para indicar el destinatario de la carta, *sakaŕiskeŕ(arnai)*. Las inscripciones nororientales con **ḿi**, en las que el morfo **ar** (o **en**) puede aparecer o no, invita a considerar la hipótesis que como etiqueta podría estar indicando también al propietario de la mercancía etiquetada.

El tercer texto, en el extremo inferior derecho de la cara A es el más corto y oscuro, puesto que para casi todos los signos hay dudas de lectura, sin que quede claro si debe interpretarse en el mismo sentido que el otro texto de la cara A, al que podría complementar o debe leerse invertido 180º y ser un texto independiente, aunque la lectura invertida no mejora a la natural. De hecho, incluso podría tratarse de un texto estrictamente griego, circunstancia segura si se confirmara la presencia del signo *M* que no forma parte del alfabeto greco-ibérico.

La interpretación global del texto es compleja, puesto que se aleja de los modelos más característicos. Los textos documentados serían tres, uno en cada cara ocupando las dos primeras líneas y un tercero en el extremo inferior derecho de la cara A. No parece que los diferentes textos formen una unidad, sino que podría tratarse de una triple reutilización del soporte, aunque no se aprecian diferencias significativas del ductus, con lo que no es descartable que los tres textos fuesen de la misma mano.

Este comportamiento podría encajar con el esperable en una etiqueta, donde el texto activo sería el que ocupara la parte superior de la cara visible una vez colocada la lámina fija en el producto. Aunque no se aprecian agujeros u otros restos que permitan pensar que se colgó o fijo en algún embalaje, la forma irregular de las esquinas podría sugerir algún desgarro que los podría haber hecho desaparecer. Los restos de pliegues antiguos oblicuos también podrían tener relación con el mecanismo de fijado.

No obstante, puesto que los dos textos principales contienen informaciones quizás complementarias, quizás propietario o destinatario en una cara, y vendedor más precio, en la otra cara, no es descartable que ambos textos hagan referencia al mismo lote de productos, con informaciones que procedan de momentos diferentes de su comercialización.

BIBLIOGRAFÍA

Bähr 1948: G. Bähr, "Baskisch und Iberisch IV. Das Iberische", *Eusko-Jakintza* 2:4-5, 381-455 = (2016): *Vasco e ibérico*. Banco de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas (BDHESP). IV. Estudios y suplementos I.

Broncano 1989: S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, Madrid 1989.

Burriel *et al.* 2011: J. Mª Burriel, C. Mata, J. Ferrer i Jané, A.L. Ruiz, J. Velaza, Mª A. Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech, "El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)", *PalHisp* 11, 2011, 191-224.

Correa 2008: J.A. Correa, "Crónica epigráfica del Sudeste", *PalHisp* 8, 2008, 281-293.

Correa 2018: J.A. Correa, "Crónica epigráfica del sudeste II", *PalHisp* 18, 2018, 219-234.

Faria 2011: A. M. de Faria, "Crónica de onomástica paleohispânica (18)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 14, 2011, 147-186.

Ferrer i Jané 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives", *PalHisp* 5, 2005, 957-982.

Ferrer i Jané 2006: J. Ferrer i Jané, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa", *Veleia* 23, 2006, 127-167.

Ferrer i Jané 2007: J. Ferrer i Jané, "Sistemes de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques", *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.

Ferrer i Jané 2011: J. Ferrer i Jané, "Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de La Granjuela al plomo de La Bastida", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 11, 2011, 99-130.

Ferrer i Jané 2012: J. Ferrer i Jané, "La lengua de las leyendas monetales ibéricas", en: A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los íberos. Ilturo y los talleres layetanos*, Barcelona 2012, 28-43.

Ferrer i Jané 2013a: J. Ferrer i Jané, "Nova lectura dels ploms ibèrics de La Balaguera (La Pobla de Tornesa, Castelló): un nou text explícitament dual", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 31, 2013, 149–157.

Ferrer i Jané 2013b: J. Ferrer i Jané, "A propòsit d'un pes de pedra ibèric del Puig de la Misericòrdia (Vinaròs) de 41 gr. amb la marca metrològica 'o'", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 31, 2013, 137–147.

Ferrer i Jané 2014: J. Ferrer i Jané, "A propòsit d'un sisè de bronze de **baitolo** amb la llegenda be II", *Acta Numismàtica* 44, 2014, 57–69.

Ferrer i Jané 2019: J. Ferrer i Jané, *El plomo en escritura greco-ibérica de La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Informe interno del MARQ no publicado.

Ferrer i Jané 2021: J. Ferrer i Jané, "El texto oculto del segundo plomo ibérico del Pico de los

Ajos (Yátova, València)", *Veleia* 38, 2021, 57-90.

Ferrer i Jané e.p. a: J. Ferrer i Jané, "Contestània ibèrica: llengua i epigrafia", *Contestània ibèrica revisitada*, MARQ, Alacant.

Ferrer i Jané e.p. b: J. Ferrer i Jané, "El plom greco-ibèric de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia): Revisió de lectura i anàlisi del seu sistema metrològic", *ELEA* 22.

Ferrer i Jané y Moncunill 2019: J. Ferrer i Jané y N. Moncunill, "Chapter 4. Palaeohispanic writing systems: classification, origin and development", en: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 78-108.

García 2003: J.M. García, *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El Puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante 2003.

García y Hernández 2001: J.M. García y E. Hernández, "Nuevas aportaciones a la lectura del plomo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *Pleita* 4, 2001, 47-51.

Gómez-Moreno 1922: M. Gómez-Moreno, "De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy", *Revista de Filología Española*, Tomo IX, 1922, 341-366.

Grau 1994-95: I. Grau, "Las inscripciones ibéricas de La Serreta y su contexto arqueológico", *Arse* 28-29, 1994-95, 117-127.

Hoz de 1987: J. de Hoz, "La escritura greco-ibérica", en: J. Gorrochategui, J. L. Melena y L. Santos (eds.), *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y cultures paleohispánicas (Vitoria, 1985)* = *Veleia*: 2–3, Vitoria 1987, 285–98.

Hoz de 1998: J. de Hoz, "Epigrafía griega de occidente y escrituragreco-ibérica", en: P. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.), *Los griegos en España: tras las huellas de Heracles*, Madrid 1998, 180-196.

Hoz de 2009: J. de Hoz, "La escritura greco-ibérica", en: M. Olcina y J. J. Ramón (eds.), *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Alicante 2009, 30-41.

Hoz de 2010: J. de Hoz, "L'écriture gréco-ibérique et l'influence hellène sur les usages de l'écriture en Hispanie et dans le sud de la France", en: H. Tréziny (ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire*, Paris 2010, 637-658.

Hoz de 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico preromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.

Hoz de 2014: Mª P. de Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid 2014.

Llobregat 1989: E. Llobregat, "Los "graffiti" en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)", *APL* 19, 1989, 149–66.

Llobregat 1993: E. Llobregat, "L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). ¿Fou un Emporion?", en: J. Padró i Parcerisa (ed.), *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans, XXIX. Setè de la tercera època*, Barcelona 1993, 421-428.

López Fernández 2010: A. López Fernández, "El reencuentro de dos grafitos: G.9.5 y 'El Olvidado'", *PalHisp* 10 = *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz,* 2010, 275–287.

López Fernández 2016: A. López Fernández, "Epigrafía ibérica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *PalHisp* 16, 2016, 155-181.

López Seguí 1997: E. López Seguí, «El alfar ibérico», en: M. Olcina (ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante 1997, 221-250.

Moncunill y Velaza 2019: N. Moncunill y J. Velaza, *Monumenta Linguarum Hispanicarum Band V.2 Lexikon der iberischen Inschriften | Léxico de las inscripciones ibéricas,* Wiesbaden 2019.

Moncunill y Velaza 2021: N. Moncunill y J. Velaza, "*Tituli loquentes* en ibérico: una aproximación

desde el análisis interno y la epigrafía comparada", *Emerita* 89-2, 2021, 309-333.

Montes 2020: J. V. Montes, "Los numerales simbólicos ibéricos", *Arse* 54, 2020, 33-60.

Montes 2020: J. V. Montes, "Los numerales simbólicos ibéricos 2", *Arse* 56, 2022, 15-44.

Muñoz 1990: A.M. Muñoz, "Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Verdolay* 2, 1990, 97-100.

Olcina y Ramón 2009: M. Olcina y J.J. Ramón (eds.), *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Alicante 2009.

Olcina *et al*. 2009: M. Olcina, A. Martínez y F. Sala, *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas ibérica y Romana I: Historia de la Investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Alicante 2009.

Olcina *et al*. 2017: M. Olcina, A. Martínez y F. Sala, "La Illeta dels Banyets de El Campello: Algo más que un «unicum» ibérico", en: *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante 2017, 257-284.

Ramón Torres 1991a: J. Ramón Torres, Ánforas *fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1991.

Ramón Torres 1991b: J. Ramón Torres, "El barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20", *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonenses* 15, 1991, 247-286

Rodríguez Ramos 2014: J. Rodríguez Ramos, "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238

Sabaté 2016: V. Sabaté, "Novetats sobre epigrafia ibèrica (2007–2014)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 26, 2016, 35–71.

Sabaté 2021: V. Sabaté, *Inscribed Lead Tablets from the Ancient Western Mediterranean*, tesi doctoral de la Universitat de Barcelona, 2021.

Sáez 2008: A. Sáez, "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I aC)", en: D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz 2008, 491-515

Sáez *et al.* 2023: A. Sáez, R. Belizón y J. Á. Zamora, "Typological Features and Capacity Standards in Transition. The amphorae of Cadiz Bay southern Iberia in the 1st millennium BC", en: H. González y J. Leidwanger (eds.), *Regional Economies in action. Standardization of Transport Amphorae in the Roman and Byzantine Mediterranean*, Holzhausen 2023.

Sanmartí 1988: E. Sanmartí, "Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion", *Revue Archéologique de la Narbonnaise* 21, 1988, 95-113.

Sparkes y Talcott 1970: B. A. Sparkes y L. Talcott, *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C. The Athenian Agora XII,* Princeton 1970.

Schulten 1933: A. Schulten,"Forschungen in Spanien 1928-1933", *Archäologischer Anzeiger. Jahrb. des deutsch. archäol. Inst.,* 1933, 522-527.

Taracena 1951: B. Taracena, *Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona (Alicante), Crónica del Cuarto Congreso de Arqueología del Sudeste (Alcoy, 1950),* Cartagena 1951, 42-62.

Tod 1979: M. N. Tod, *Epigraphical notes on Greek coinage*, Chicago 1979.

Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum.* II *Die iberischen Inschriften aus Südfrankreich*, Wiesbaden 1980.

Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum.* III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

• • • •